



Un actor, representando a un macho, de El Güegüence (Foto: Marco Contarelli)

exprefeso en una operación matemática para engatusar al Alguacil? Porque es obvio que la mitad de un medio no es dos cuartos, sino un cuartillo, y dos cuartos son un medio, y no un octavo. Pero el protagonista enseña a su antagonista con «seriedad»: *La mitad de este medio hacen dos cuartillos; un cuartillo, dos octavos; un octavo, dos cuartos; un cuarto, dos maravedís; cada maravedí, dos blancos*¹⁰⁵. Curiosamente, este recurso ya lo había empleado Miguel de Cervantes en la primera parte de su *Quijote*.

También resultaba simpática la calificación de *don* —título verbal que era patrimonio de los *señores principales* e individuos de la misma clase— a los hijos del Güegüence: *muchachos* más adolescentes que jóvenes, pero conocedores de la experiencia de su padre y duchos en sus mañas. Sumada a la máscara, esta calificación apuntaba hacia el modelo cultural hispánico.

Igualmente, la representación de la obra constituía otra oportunidad —una vez al año— para que indios y mestizos admirasen a su gente o a sí mismo, ricamente ataviados: tanto o más que los personajes españoles. En efecto, el vestuario del Güegüence era el de mayor brillo. Brinton escribe a propósito:

«Tal como se representaba la obra anteriormente, el Güegüence llevaba el mejor vestuario de todos los actores. Cadenas de oro, collares de monedas de plata y ornamentos de acero colgados a su persona. A decir verdad, todos los participantes llevaban disfraces extravagantes.

¹⁰⁵ «... un cuarto dos marabedices, cada marabedís dos blancos», dice el manuscrito de Lehmann.

Sus vestiduras iban fantásticamente adornadas con plumas y flores, coronadas con cintas y pañuelos de brillantes colores...

El Gobernador Tastuanes va vestido a la usanza española, con cetro y espada... El Alguacil, el Regidor y el Escribano Real van ataviados en lo que supone ser uniforme de gala, con sendos cetros de autoridad. Las *mutae personae* de la obra son las mujeres y los machos. De las mujeres sólo se nombra una de ellas, la dama Suche-Malinche, hija del Gobernador. Entra en escena vestida con una especie de túnica, sostenida a su persona con alegres cintas de seda; cadenas de oro y costosas joyas adornan su vestido, y una guirnalda de flores corona su cabellera. Los machos son doce o más en número... En la obra llevan cabezas de pieles imitando cabezas de machos, coronadas con cuernos de cabra y una petaca, o canasta de mimbre adornada con cintas, etcétera. En las manos llevan sonajas»¹⁰⁶.

Por su lado, Alvarez Lejarza —quien recogió su información *in situ*, al contrario del sabio norteamericano— anota: *El Alguacil: viste pantalón corte de color, camisa común, chaleco y sobre los hombros una capa corta tirada hacia atrás. El sombrero, con adorno de flores y de perlas, es de tres picos. Lleva una vara con flores en el extremo como insignia de su cargo. Las medias son de color y las zapatillas de hebillas plateadas. El Gobernador: el mismo del Alguacil, pero más adornado y lujoso. Modernamente el Gobernador lleva a veces pantalón largo*¹⁰⁷. Por lo que se ve, en un siglo más o menos el vestuario se alteró levemente, pues según el mismo Alvarez Lejarza, en las representaciones contemporáneas, el Güegüence, don Forcico y don Ámbrosio llevaban sombreros de tres picos —forrados con raso y adornados de perlas, piedras preciosas y doradas— camisa y pantalón de seda, chaleco con adornos de oro y dijes de plata, medias de seda de color y zapatos —también con adornos— forrados con raso. O sea, que ya no sobresalía el vestuario del Güegüence, quien compartía el lujo del suyo con los de sus hijos y los personajes españoles: Gobernador y Alguacil, Regidor y Escribano Real. Estos últimos —señala el estudioso granadino— *usan iguales trajes que el alguacil, en diversos colores, y zapatillas de plata*¹⁰⁸.

¿No manifiesta dicha igualdad una soterrada aspiración de igualdad social que con el tiempo fue acrecentándose? Y continúa Alvarez Lejarza:

«Los machos son hombres que llevan las cabezas cubiertas con máscara de este animal. Usan vestidos corrientes y a veces de color negro, colocándose una cola crín, o cabuya teñida, bajo las nalgas... Las mujeres —o varones disfrazados de mujeres— usan máscara de damas, que se hacen de estopa y de coco o de madera. Antiguamente, todos los actores usaban máscara y la del Gobernador solía ser de barba y cabellera dorada. En nuestros días algunos actores se caracterizan a como es usual en el teatro...»¹⁰⁹

Asimismo, doña Malinche y las otras dos damas van ataviadas con vestidos de seda de color y bordados, adornos de metal, plumas y sombreros de muchas flores. Según Brinton, las últimas podrían aludir al nombre de *Suche* derivado del náhuatl *sochilt*: flor¹¹⁰. Malinche —recuerda el americanista— era el nombre de la famosa india que sirviera a Hernán Cortés de intérprete en sus campañas conquistadoras de México, y quien se convirtiera posteriormente en su concubi-

¹⁰⁶ DANIEL G. BRINTON: «Estudio sobre *El Güegüence*, *op. cit.*, págs. 50-51.

¹⁰⁷ EMILIO ALVAREZ LEJARZA: «Notas», en *Teatro Callejero Nicaragüense: El Güegüence o Macho Ratón...*, *op. cit.*, pág. 37.

¹⁰⁸ *Ibid.*

¹⁰⁹ *Ibid.*

¹¹⁰ DANIEL G. BRINTON: «Estudio sobre *El Güegüence*, *op. cit.*, pág. 52.

na ¹¹¹. Es el personaje histórico con que se ha bautizado el fenómeno de la entrega irracional a lo extraño, por lo menos en México: el *malinchismo*. Resulta muy interesante, entonces, que la *Suche Malinche* aparezca en *El Güegüence* no como amante del Gobernador, sino como hija. (Entre paréntesis, *sucho* aún significa en Nicaragua alcahueta, por lo que Pablo Antonio Cuadra comenta: «No es la primera vez en nuestra historia que la alcahuetería es hija de la autoridad ¹¹²).

Conclusión

«El Güegüence habla por el pueblo», observó alguna vez Rubén Darío. Y tenía razón: el protagonista del anónimo bailete dialogado que lleva también el título de *El Güegüence* —y que hemos estudiado en sus aspectos básicos— representa, en un momento formativo, a la población mayoritaria de una zona del antiguo y extenso Reino de Guatemala; para ser exactos, habla en nombre de los indios y mestizos de la zona suboccidental de la provincia de Nicaragua, o sea, entre los lagos y el Pacífico.

En realidad, esta comedia danzante —surgida dentro de la tragedia que significaba la dominación hispánica—, fijó los rasgos fundamentales y colectivos del ser nicaragüenses, tras un intenso proceso histórico. Así, *El Güegüence*, como producto de circunstancias determinadas, contiene no sólo las tensiones sociales de su tiempo, sino —en particular— la rebelión de un sector: el mestizo. Además, la obra quedó como único e inapreciable documento lingüístico y expresión tendiente hacia la totalidad artística: integrada por elementos poéticos, de protesta y dramáticos; dotada de música, danza y artesanía; desarrollando creencias, conductas, costumbres. Sin paralelo en Hispanoamérica, fue redactada en *hispano-náhuatl* por una mentalidad superior familiarizada con la vida y los valores de los poblados pertenecientes hoy a los departamentos de Masaya, Carazo y Granada. En Nicaragua, Centroamérica.

En fin, como testimonio de una cultura emergente, afirma la plena identidad mestiza de los futuros nicaragüenses; pero también refleja, tempranamente, actitudes seculares de los mismos: rebeldía en hechos y palabras, irrespeto a la autoridad, malicia defensiva y desprecio a la sofisticación, mordacidad ante la injusticia y denuncia del servilismo, lenguaje socarrón, ironía fantasiosa, desentendimiento interesado e imaginación desmedida.

JORGE EDUARDO ARELLANO
Residencial El Dorado, 105
MANAGUA (Nicaragua)

¹¹¹ *Ibíd.*

¹¹² PABLO ANTONIO CUADRA: «Introducción», *art. cit.*, pág. 3.

Jaroslav Seifert
Premio Nobel 1984

